

Solo 4.078 dueños, equivalente al 13,7%, se acercaron a recuperar sus cosas

Estrés y abuso del teléfono: factores clave en la pérdida de 29.745 objetos en el Metro

“El tráfico cotidiano expone a la confusión y a perderse, tanto uno, como las cosas de uno. Eso incluye la esperanza de reencontrarse con ellas”, dice el siquiatra León Cohen.

JORGE NÚÑEZ

El ajetreo capitalino puede representar un reto a la hora de usar el transporte público, especialmente cuando la meta es subir a un vagón de Metro en hora punta. Con un máximo de seis personas por metro cuadrado, ese es uno de los momentos más estresantes del día, sobre todo porque los pasajeros deben intentar acomodarse sin perder de vista, ni dejar caer sus cosas. A eso se suman los infaltables despistados, que simplemente se bajan del vagón olvidando preciados objetos. Todo esto, sin jamás perder de vista la pantalla del teléfono.

Según cifras del ferrocarril subterráneo, que además publicó un ranking con diez curiosidades, durante el año 2025 se encontraron 29.745 artículos. Entre ellos hay de todo, desde libros y secadores de pelo, hasta máquinas para detectar billetes falsos. Solo 4.078 objetos fueron recuperados por sus dueños, lo que representa el 13,7%.

En este escenario, tanto el estrés como el uso intensivo del teléfono, serían dos de los principales factores en los extravíos.

Así también lo cree John Ewer, profesor en el Centro Interdisciplinario de Neurociencia de Valparaíso, quien aclara que estas “distracciones”, no solo se dan en el transporte, sino en cualquier situación que genere estrés.

“Hablamos de momentos en que uno tiene que poner atención a una cosa y durante ese periodo nos distraemos del resto. El estrés influye en la falta de atención, porque cuesta enfocarse”, dice el neurólogo, quien da un ejemplo.

“Recordemos el clásico experi-



Entre los artículos más raros extraviados, hay una máquina para detectar billetes falsos.

mento, en que a los observadores les hacen seguir una pelota que va saltando por la habitación y entre medio pasa un gorila. Luego, resulta que nadie lo vio, porque todos estaban poniéndole atención a la pelota”.

Búsqueda

Aún queda aclarar por qué tan pocas personas se acercan a las estaciones Baquedano, en la Línea 1, y a Plaza Egaña y Cal y Canto, en la Línea 3, donde Metro cuenta con oficinas que almacenan los objetos perdidos durante 30 días. Luego, los artículos no reclamados son inventariados: los documentos personales son destruidos, las cé-

dulas de identidad son enviadas al Registro Civil y los pases escolares se envían a la Junaeb. El resto, va a una subasta pública.

Una explicación para esta aparente falta de interés, es la del siquiatra León Cohen, quien sospecha que la cultura del teléfono móvil está detrás de muchos extravíos. “No es que no haya apego a lo material. Es que encerrase en los celulares desconecta y expone a perder cosas, incluso a pasarse de estación”, asegura.

En ese sentido, “el tráfico cotidiano expone a la confusión y a perderse, tanto uno, como las cosas de uno. Eso incluye la esperanza de reencontrarse con ellas”.

CAPTURA DE PANTALLA